



1, A. B.
3, Marian
5, Gene
Santacilia
—8, Juan
Francisco
Hévia.—
Mateos.—
lás Domí
tancourt.
Trujillo
20, Dr. Ju
tos.—22,
rena.

Fotografías remitidas por nuestro
Sr. Lorenzo Trujillo

La Legación Cubana en México

Para EL

INDUDABLEMENTE no podía esperar mejor recibimiento del que se le hizo, no tan sólo por la colonia cubana que veía en los miembros de su Legación el símbolo de la Patria, sino del elemento mexicano, bastante grande por cierto, que siempre simpatizó con el triunfo de las libertades cubanas.

A bordo del vapor Leon XIII llegaron á Vera Cruz los Sres. General Carlos García Vález, Francisco de P. Coronado, y sus Sras., que componen la Legación; y todos los cubanos residentes en el puerto, bastante numerosos, le hicieron una cariñosa recepción, ofreciéndoles, uno de los más distinguidos, el Sr. Frank P. Caballero, un wagon especial para que los trasladara á México, haciéndoles conocer en el trayecto, la bella ciudad de Orizaba, donde también fueron cumplimentados por los cubanos allí residentes.

El 30 del pasado, fué recibido oficialmente el Ministro de Cuba por el Presidente de México, en audiencia solemne y pública, en el Salón de Embajadores del Palacio Nacional, en presencia de un numeroso público que asistió al acto. Encontrábanse presentes corporaciones oficiales y los jefes del ejército franco de servicio.

Los miembros de la Legación, con las etiquetas de estilo, fueron presentados en el Salón, por el Introdutor de Embajadores y el Intendente de las residencias presidenciales, que había ido á buscarlos en un carruaje de la Presidencia al Hotel "Reforma," donde están instaladas provisionalmente las oficinas de la Legación.

El General García Vález presentó sus credenciales, dirigiendo una alocución á propósito, que fué contestada por el General Díaz con galantes y afectuosas frases para Cuba y su Gobierno.

El Sr. Mariscal, Secretario de Relaciones Exteriores, presentó á los demás Secretarios al Ministro, y éste, al Secretario de la Legación, terminando el acto, que duró 20 minutos, durante los cuales, los cubanos presentes no podían dominar la emoción que les embargaba; emoción muy natural, porque aquel acto compensaba los grandes sacrificios y trabajos que durante la revolución habían llevado á cabo, por el ideal común á todos, la independencia de su país, y aquel acto era para ellos algo así como el premio, nunca solicitado, á esos sacrificios y trabajos, como la satisfacción íntima de haber contribuido cada quien con su grano de arena á la realización de aquel mismo acto, por ser aquel acto consecuencia natural de Cuba libre, supremo ideal mantenido por el inolvidable Martí en el extranjero, y secundada por el ejército, que á su vez fué sostenido por el concurso inmenso de los emigrados.

Ese día se izó por primera vez oficialmente la Estrella Solitaria, y flotó majestuosamente sus hijos.

El 5 de Noviembre fué obsequiado con una cena el Ministro y el Secretario. Este fué en el salón "La Estrella Solitaria" y en un espléndido salón que es de estilo Luis XVI, con artesonados y bajo gusto exquisito. Como adornos, en su centro primorosa lámpara cuajada de focos eléctricos, caprichosas flores, y en los capiteles y frisos pantallas imitando racimos de uvas.

La mesa, como puede verse en la fotografía, estaba decorada con la bandera cubana, y en una pieza inmediata, una muy entre otros números escogidos, por diferentes meses, el Nacional Mexicano y la Marsellesa.

Y llegó la hora de los brindis. Fué comedido, una figura respetable, poco conocida en México, y por los que no conocen á fondo la Legación, Santacilia. No puedo expresar la emoción que me invadía cuando terminó su sentido brindis; Santacilia, edad, piensa, siente y se expresa aún, como que trasmite fácilmente. Hizo un oportuno brindis con frases galantes para su hijo y significativas para los cubanos. Le siguió en el uso de la palabra el Sr. Mateos, que expresó su fé en el porvenir de Cuba. Después de él, el Sr. A. Mateos y el Ldo. Castellanos, Diputado por Mateos, y otras personas, terminando el acto el Sr. Vález, que dió las gracias por la demostración de simpatía.

El banquete resultó espléndido y de él me ocuparé en otro número. Los miembros de la Legación, aparecen al pie de las fotografías que envío en este número, ilustrado por el extranjero.

México, Noviembre, 1902.